

SALVTACION.



EL Quarto Sermon es este de la Octava, y fue festivo el dia quarto en aquellos siete primeros de la creacion; pues en èl començò el mundo a goçar de las hermosas luzes del Sol, y el cielo de la gala y ornato de sus astros y estrellas, de que hasta entonces avia carecido, como con admiració ponderó Anast. Syna. lib. 4. de su exam. pues auiendo Dios gastado los tres primeros dias en assear este grossero elemento de la tierra, vestirla de yervas, esmaltarla de flores, poblarla de arboles, y honrarla con frutos, parecia desatenció dexar para despues el adorno del cielo: y no fue sino cuydado por guardar Dios essa prerrogativa para el dia quarto; porque en èl a pesar de las idolatrias que quisieron dar culto a los astros y milicia del cielo, establecio Dios, el que a èl solo se debia, como a Author y dueño de todo. Y es nota que de S. Ioan Chrysost. hom. 6. in Genesim, tomò el santissimo Preceptor para la solució del primer argumento del art. 1. de la question 60. de su prim. par. Honre pues Dios al quarto dia con las luzes de esse grande planeta, pues en èl avian de quedar establecidos sus cultos. Mirava yo como octava la de estos dias que nuestra devocion consagra a las veneraciones deste divino Sacramento; y he hallado, que aunque lo es para las solemnidades, las ocupaciones del primer dia, nos dexan solos siete a los predicadores para que entre ellos y los otros siete de la creacion aya mysteriosa correspondencia. Y assi, si en el quarto dia de la creacion se establecieron los cultos que se devian a Dios, en el dia quarto de nuestros sermones, me toca ponderar las razones que establecen los cultos y veneraciones que debemos a este Sacramento. En aquel quarto ilustraron al mundo los primeros rayos del Sol, y en este tendrè yo necessidad de las luzes de la gracia, pidamosla a Maria Señora nuestra. AVE MARIA.

Caro mea verè est cibus, &c. Ioann. 6. cap.

DE gran consuelo es ver la magestad y pompa del culto y Religion con que esta Santa Iglesia sagrada, emulacion de la de Roma, celebra las fiestas deste venerable Sacramento. Este adorno tan magestuoso, este concurso tan honrosamente vario donde la piedad y el numero sirven a el estruẽdo triumphal con que nuestra Religiõ se corona de victorias contra las heregias, q̃ se atrevieron a negar la Real presencia de Christo en este Sacramento. Estas dulcissimas musicas, suaves acclamaciones deste triumpho, por quien vozean glorias. Este asseo generosó, estos preciosos aromas desatados en fragrantes humos, estas luzes que al mesmo Sol de justicia (bien que aqui todo de gracia) alumbran en honrada embidia de los fuegos celestiales; que en devota inquietud se vean entre dos impireos, como advirtió Venãcio Fortunat. lib. 5. carm. 5. *Vndiq; rapta manu lux cerea provocat astra credas vt stellas ire trahendo comas.* Y no es mucho que sean las luzes estrellas, quando toda la Iglesia es vn cielo. Pero entre estas prendas de nuestra Fê, me admira, no que nosotros ofrezcamos a Dios estos cultos y veneraciones, siendo deuda tan manifiesta de nuestra gratitud; sino que el mesmo Señor cuydásse de esta magestad, desta pompa para si; màs en este Sacramento que en otro alguno de sus mysterios: como si reconociesse en si, en la presencia sacramẽtal, algun linage de magestad mayor que en la presencia natural, pues aviendo en la natural acomodadose con nuestras humildades, en la sacramental todo fue hazer ostentacion de grandeças, y solicitar para si aplausos y honras.

Nace niño, y aunque la antiguedad, o sobervia supersticiosa solia dorarles las cunas, como allá dixo de Iupiter Calimaco: *Nemesis sopiuit in auro thebano.* En dorada cuna te arrullò, o adormeciò Nemesis. Quiso que la suya fuesse tan pobre, que logró solo el oro en el color de las pajas del pesebre, que le sirvió de cuna. Bien que en ella se le ofrecieron los Reyes de Oriente, pero de recibirlo como necessitado y no darlo como poderoso, antes se arguye la pobreça que se ostente lo magestuoso. Pobre quiso parecer en vno y otro mysterio. Previenen los hombres ya a la comodidad, ya a la ostentacion del vivir, palacios y alcaçares, y el gusto de habitar vn desierto tan destituydo del abrigo, tan olvidado de la ostentacion que careció aun del vivar que sobra a las raposas, y del nido que

no les falta a las aves sin tener donde reclinar la cabeça. Hasta en la muerte suelen ser ostentosos los hombres; y quando el limitado possible no les permite esculpir en alabastro sus memorias, ni levantar sobre sus vrnas Pyramides, desmienten los horrores a la muerte con los halagos fantasticos de el terciopelo. Y en la suya, quiso Christo morir en vn leño vil en el lugar comun deputado a los delinquentes, al lado infame de dos ladrones: señas todas no solo de pobreça sino d demôstraciones de humildad. Pero trata de instituir este venerable Sacramento, y aviendo querido parecer humilde desde el pesebre a la Cruz, desde el nacer al morir, para decoro del mysterio que obra, del Sacramento que instituye, ni perdonò pompa, ni olvidó magestad: antes previniendo para ello casa, y cuydando del aparato della, embiò dos de sus Discipulos a avisar el dueño: *Ite in ciuitatem ad quendam, & dicite ei; Magister dicit, tempus meum prope est apud te facio Pascha cum discipulis meis.* Bien pudiera en vna casa humilde obrar el mysterio quien toda su vida vivió sin ella, y no quiso sino buscar la magestuosa, y prevenida con grave y decoroso adorno: *Ipse ostendet vobis cænaculum grande stratum ibi parate.* Pues Señor? y la humildad de vr a nacer en vn establo, vivir en vn desierto y morir en vn leño vil se os ha olvidado? No se olvidó de ser humilde el que vino a ser maestro de humildad: pero avia de instituyr este venerable Sacramento, y el que en los mas mysterios de su vida fue tan humilde, guardó para si en este Sacramento todas las magestades, dispuso las pompas, previno el dueño del Cenaculo, asseô la casa, y adereçó la sala; que no ay demonstraciones de grandeça que no sean debidas a mysterio tan grande.

Hizo su Magestad aquel milagro tan celebrado de los panes y pezes, acudiendo en la soledad de vn desierto a la necessidad y hãbre de los que le seguian: multiplicòles el pan, y de cinco de cebada sobró a cinco mil personas hambrientas: quisieronle levantar por Rey viendo el milagro tan en beneficio suyo, (que tan antiguo es dessear todos a sus intereses los mayores): y Christo que conocio los intentos, hurtòse a el aplauso y huyô la Magestad retirandose a el monte, *abijt in montem ipse solus*, (y con razon el solo, que el solo parece acierta a huir las honras) Donde reparo que apenas acaba de desviarse de ellas dando las espaldas a la Magestad, a quien tanto dan los hombres el coraçon; quando comiença a tratar deste Sacramento: *Quæritis me* (les dize) *non quia vidistis* [illegible] *signa,*

ſigna, ſed quia manducaſtis ex panibus, & ſaturati eſtis. Eſtos aplauſos y honras que me hazeis, no las ſolicitan con voſotros mis milagros, el aver comido del pan que multipliquè a la ſatisfacion de vueſtra hambre es quien os trae, y no ha de ſer aſsi: *Operamini non cibum, qui perijt, ſed qui permanet in vitam æternam.* A mayores harturas os llamo; a mayores milagros os prevengo; en otro mejor y mas dulce pan lo aveis de ver mas a vueſtro ſabor: aora huyo las hóras, y me aparto de vueſtros aplauſos, porque no los quiero por tan baxo precio como pan de cebada; de otro mejor pan, que es del Sacramento de mi carne, han de ſer pága; para èl quiero todos los aplauſos, todas las mageſtades, todas las honras. Y aſsi veremos que el titulo de Rey, de quien huyó en el milagro de los panes, es el primero que admite en el combite deſte divino pan, pues comiença con él el oficio de ſu ſolemnidad: *Chriſtum Regem adoremus dominantem gentibus, &c.*

Pues Señor (inſto yo) ſi baxando de entre las luzes del ſeno de vueſtro Padre, del cortejo de tantos eſpiritus ardientes, de la Mageſtad de eſſos chriſtalinos orbes q̃ os ſirven de Palacio, no ſolo no quiſiſtis el titulo y oſtentaciones de Rey, ſino que tomaſtes poſada entre las ruinas de vn peſebre en medio de dos brutos, eſtando no tan disfraçado que no os conocieſſen, no ſolo los Angeles que antes os aſsiſtian en aquella mageſtad, ſino los paſtores, que religioſamente groſſeros llegaron a ofreceros donativos; como aora quando eſtais mas oculto, mas de reboço entre los accidentes del pan, hecho ya a las humildades de hombre, no ſolo no os contentais con aquellos abatimientos, ſino que ſolicitais aplauſos de mageſtad, y quereis que os ofrezcan honras y veneraciones como a Dios. Gran ſolucion deſta duda es la que dá el ſagrado Concilio de Trent. en la ſect. 13. cap 5. donde ſeñala las razones de la pompa de eſta ſolemnidad, y de la mageſtad deſte culto. Oyganſe ſus palabras, que ellas han de ſer el texto ſobre que fundaré los diſcurſos de mi Sermon: *Declarat præterea ſancta Synodus piè & religioſè admodum in Dei Eccleſiam inductum fuiſſe hunc morem, vt ſingulis annis peculiari quodam, & feſto die præexcelſum hoc, & venerabile Sacramentum ſingulari veneratione ac ſolemnitate celebretur.* Habla contra los hereges, que negando la Real preſencia de Chriſto Señor nueſtro en eſte Sacramento, acuſavan de idolatria eſte culto religioſo que nueſtra piedad ofrece a eſte Señor, ſiendo tan manifieſta de la clauſula primera de nueſtro Evangelio ſu Real preſencia, *Caro mea*

ve-

verè eſt cibus. Y alabando el zelo y Religion de la buena memoria de Vrbano IIII. que como conſta de la Clementina vnica de *reliquijs, & veneratione Sanctorum*, fue el primero que inſtituyó eſtas fieſtas para esforçar nueſtra Fé, y alentar los deſmayos de nueſtra devocion, proſigue aſsi: *Aequiſsimum enim eſt ſacros aliquos ſtatutos eſſe dies, cum Chriſtiani omnes ſingulari, ac rara quadam ſignificatione, gratos, & memores teſtentur animos, erga communem Dominum & Redemptorem pro tam ineffabili, & plane divino beneficio, quo mortis eius victoria, & triumphus repreſentatur, atque ſiquidem opportuit victricem veritatem de mendatio, & hæreſi triumphum agerere, vt eius adverſarij, in conſpectu tanti ſplendoris, vel debilitati, & fracti tabeſcant, vel pudore affecti & confuſsi aliquando reſipiſcant.* Quien pudiera tanto peſo de razones, tanta gravedad de palabras trasladarlas a los animos de mi auditorio, ya que nó con la erudicion que ellas piden, con el decoro que ſe debe a lugar tan grave, a tan authorizado auditorio.

Tres razones da en ellas el ſagrado Cócilio para alentar los deſmayos de la devocion Chriſtiana a las veneraciones de eſte tremendo Sacramento. La primera toca la gratitud que debemos a Chriſto Señor nueſtro por tan divino, è inefable beneficio, como averſenos dado por comida para entrañarſe y vnirſe con noſtros en mas eſtrechos lazos de amor: *Vt gratos, & memores teſtentur animos erga cõmunem Dominum, & Redemptorem pro tam ineffabili, & plane divino beneficio.* La ſegunda es, para hazer con eſtos aplauſos vna repreſentacion de la victoria que Chriſto alcançò de la muerte; y entre eſtas triumphales acclamaciones, llevar atado a el carro de ſu triumpho eſte deſpojo de ſu victoria, y exaltada la prenda mas ſegura de nueſtra vida, *quo mortis eius victoria, & triumphus repreſentatur*. La tercera, para que como en eſte Sacramento triumphò Chriſto de la muerte, vitorioſa tambien la verdad de nueſtra Fê, de la falſedad de la heregia, la pompa de eſtas fieſtas, la mageſtad deſtos cultos, el alegria vniverſal con que la Igleſia los dedica a ſu Dios disfraçado en pan, el eſplendor de ſus ſolemnidades debiliten y quebranten a los hereges, para que ya que no ſe halagan a la luz de la Fê, ſe confundan con las demonſtraciones de los fieles: *Oportuit victricem veritatem de mendacio, & hæreſi triumphum agere, vt eius adverſarij in conſpectu tanti ſplendoris, vel debilitati, & fracti tabeſcant, vel pudore affecti, & confuſsi aliquando reſipiſcant.*

Comencemos el discurso por la primera razon del Concilio, donde afirma, que en estas solẽnidades mostramos los fieles nuestra gratitud en el retorno del ineffable beneficio que en este Sacramento recebimos, *vt gratos, & memores testentur animos.* Luego me hizo dificultad la clausula; porque me acordé de la doctrina del Santissimo Preceptor y Angelico Maestro Santo Thomas mi Padre 2. 2. quæst. 106. artic. 6. donde hablando de la gratitud dize. Que para mostrarse vno agradecido tiene necessidad, *ex debito honestatis,* de recompensar el beneficio, retornando no solo tanto como recibió, sino algo mas. Que si yo recibo vn beneficio como quatro, y recompenso en otro igual, nada doy graciosamente, pues tengo otro tanto de obligacion; y essa no es gracia, sino recompensa: que para entrar mi gratitud, està aguardando lo que doy de excesso sobre los quatro que avia recebido: *Qui beneficium accipit ad hoc, obligatur ex debito honestatis, vt similiter aliquid gratis impendat* (dize el Principe de las Escuelas) *non autem videtur aliquid gratis impendere, nisi excedat quantitatem accepti beneficij, quia quandiu recompensat minus, vel æquale, non videtur facere gratis, sed reddere quod accepit.* Veamos pues, que es lo que recibimos en este divino Sacramento, y lo que damos en estos cultos para descubrir como en ellos pueda hazer la Religion ostentacion de nuestra gratitud, puesto que para ser agradecidos, avemos de dar, sino mas, porque no cabe en lo infinito, por lo menos tanto como recebimos.

El mesmo Concilio en el decreto, y section citada cap. 2. puso la principal partida de nuestro recibo, con ponderacion de las liberalidades de Christo en este Sacramento, las palabras son graves como suyas, y encarecidas como yo no acertarè a significar: *Salvator noster discessurus ex hoc mundo ad Patrem Sacramentum hoc instituit, in quo divitias divini sui erga homines amoris, velut effudit.* Los thesoros todos de su amor, las riquezas de su poder, las dio en este Sacramento con tanta liberalidad, con largueça tanta, que pudieron parecer desperdicios: y como a otra luz lo mirava el Abad Guarrico. A poder Dios dar visos de Prodigo, en ninguna otra ocasion lo pudiera parecer mas que en esta, pues no contento de derramar sus thesoros, se dio a si mismo: *An non prodigum, qui nõ solum sua, sed & seipsum impendit.* Si se llegó a dar a si proprio, que le quedó a su liberalidad que hazer? Ni a nosotros, que nos queda que dar, para que pueda tener lugar nuestra gratitud, si para osten-

tentarse ha de retornar tanto, o màs de lo que recibiô.

Vn lugar de los Reyes es grave ponderacion deste intento. En aquella celebre fuga de David, quando el motin de su hijo Absalon, ocasion apretada, y en quien Berzelai Galaaditis se mostró vasallo fiel, dando vn refresco a las tropas Reales, que con lo intempestivo de la fuga se hallavan tan mal prevenidas de viveres, que casi perecieran a manos de la hambre, antes que a las de los rebeldes. No se monstró ingrato David a el beneficio, pues entre los vltimos parasismos se acordò del servicio de el vasallo, y mandò a su sucessor Salomon, que se mostràsse con èl agradecido, y que guardasse esta instruccion entre otras que le dexava por testamento: al tercero de los Reyes, cap. 2. *Sed & filijs Berzelai Galaaditis reddes gratiam, eruntque comedentes in mensa tua.* A los hijos de Berzelai, por la buena obra que me hizo su Padre quando tuve necessidad, les haras de gracia el sentarlos a tu mesa, sean tus perpetuos combidados en recompensa de aquel beneficio. No parece que le llama bien, gracia a esta, David, siendo assi que él mesmo confiessa que es recompensa y paga. Que quien dize gracia, no dize meritos, antes los excluye. Y pues èl mesmo confiessa, los meritos del benecfiio del padre, llamele recompensa, o justicia en los hijos. Pero si se repàra en la gracia que les avia de hazer, y se coteja con el beneficio que avia recebido, se hallarâ, que si hasta igualar la recompensa, tuvo lugar la justicia y deuda, en lo de mas a mas entró con su parte la gracia. Qual era la gracia que manda David que se le haga a los hijos de Berzelai? *Eruntque comedentes in mensa tua.* Sentarlos Salomon a su Real mesa, y darles de comer con tanta honra, que pudieran tener embidiosos a todos los Principes de su Corte. Y el beneficio avia sido darle a èl y a sus tropas Reales vna vez de comer, como acaso y sin mas prevencion que la que ofreciô la oportunidad. Pues ya vereys la solucion que en el excesso que ay de tan honrada mesa a tan corta comida, tiene lugar la gracia, porque no pudo igualar el servicio de Berzelai, *reddes gratiam.* Aora pues a nuestra duda. Ofrecenos Dios su mesa, y no solo en ella nos da sus thesoros, sino que assi mesmo se nos da por comida. Que nos queda a nosotros que darle con que igualar essa liberalidad, para que salga con su intento nuestra gratitud, pues parece impossible retornar tanto como recibe.

Hondamente lo pensó vn interptete grande de nuestros tiempos Cornelio sobre el cap. 26. de San Math. vers. 28. que bien me-

rece hombre tan docto ser citado en lugar tan grave: que instituyendo Christo Señor nuestro este venerable Sacramento, dexô a su Iglesia no solo alimento para sus fieles, sino que buscò modo cõ que celebrandole fiestas, y ofreciendole cultos, veneràsse a Dios tanto como su Magestad merece ser honrado: para que si él nos da en este Sacramento quanto puede darnos, podamos nosotros retornarle tanto como èl nos dá, para que quede desempeñada nuestra gratitud. Gravissimas son sus palabras: *Causa, que movit Christum ad instituendam Eucharistiam, fuit, vt haberet Ecclesia, quo Deũ summe, & condigné coleret, ac iugiter honoraret: condigné, inquit, idest, tantum, quantum coli, & honorari meretur.* Y es clara la razon, porque la victima, que en el sacrificio de la Eucharistia se le ofrece a Dios, es de precio y valor infinito, igual con el mesmo Dios. Fue pues el caso, que mirando Christo la inmensidad de beneficios con que la divina liberalidad tenia obligada a su Iglesia, vio por otra parte que era tan corto el caudal de los hombres, que la Religion y los cultos en que le veneravan, quando mucho salpicavan, o teñian segunda vez las purpuras de los velos de el segundo atrio de su Templo, trasladando a el de sus rediles, o el tierno corderillo, o las reses mas adultas, colmando las aras con sus carnes, o quando mucho las del altar del holocausto, con los aromas del oriente. Reconocimientos escasos, no sé si diga viles, para tan gran dueño. Y para que nuestra gratitud pudiesse salir con algun decoro de tantos empeños, y darle a Dios, no ya donativos tan cortos como antes, sino que pudiessen ygualar sus liberalidades quiso él mesmo hazerse victima nuestra en la sacrosanta Eucharistia, para que ofreciendole con ella cultos en estas solemnidades, se pudiesse desempeñar la gratitud de nuestros animos, como dize el Concilio: *Vt gratos, & memores testentur animos erga, &c.*

Singularmente nos ofrece probacion David, que hallandose embaraçado entre tantos beneficios como avia recebido de la mano de Dios sobre los comunes, pues desde el pellico de Pastor avia subido a la purpura de Rey, y del cayado al cetro: embaraçada, digo, su gratitud entre la magnitud destos beneficios, y la cortedad de su possible, dezia en el Psalm. 115. *Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi.* El original Hebreo: *Quid reddam Domino pro omnibus beneficijs eius super me.* La deuda es grande, mi caudal corto, que podré yo darle a Dios, con que sino pagarle, pueda

pueda por lo menos mostràrme agradecido. Buscáva entre las opulencias Reales de su casa, dones, y todos le parecian cortos; en nada hallàva proporcion con los beneficios. Las riquezas, las honras, la Corona, el Imperio, todo era menos; hasta que descubriendo con la perspicacia de su prophecia este divino Sacramento, y viendo que se lo davan a los hombres, halló que con el mesmo don podia hazer paga de todo lo recebido, *Calicem salutaris accipiam*, que deste Sacramento entendio el lugar Genebrardo: *Commodè transfertur ad calicem Eucharistiæ, ad quem puto respectum à Luca cũ de Christi calice sic scripserit, & accepto calice gratias egit, & dixit: Accipite & dividit e inter vos.* Viendo pues David que sobre la immensidad de beneficios que avia recebido, se alargàva a tanto la liberalidad de Dios, que se dava a si mismo en este Sacramento, descansò del cuydado de su agradecimiento: porque con recebir tanto los hombres en el, nos dexa tan ricos, que podemos retornarle a Dios tanto como nos dio, con avernos dado infinito. Y con hazerle fiestas y consagrarle solemnidades, siendo él mesmo la victima de nuestros sacrificios, mostramos en ellas nuestra gratitud, pues tambien le ofrecemos infinito, con que se verifica la primera razon de nuestro texto, *Vt gratos & memores testentur animos erga communem, &c.*

Son demas desto debidas a este venerable Sacramento estas veneraciones tan solemnes, estos cultos tan ostentosos, por ser vna representacion de la victoria y el triumpho que Christo Señor nuestro alcançó con su muerte de los enemigos del humano linage: *Quo mortis eius victoria & triumphus repræsentatur*, dize el sagrado Concilio. Bien que yo, ni veo la victoria, ni descubro el triũpho. Que sea este Sacramento representacion de la muerte, y memorial de la passion de Christo mas facilmente se dexa apercebir. Que por esso dize el Sanctissimo Preceptor, tertia parte, quæst. 76. art. 1. Que aunque es verdad que debaxo de ambas especies de pan y vino, està todo Christo; porque ni la sangre ha de estar sin la compañia del cuerpo, ni el cuerpo sin la de la sangre; con todo por la fuerça de las palabras, en el Caliz solo ay sangre, y en la Hostia solo cuerpo de Christo. Y hazer en la consagracion, por fuerça de las palabras, esta separacion de sangre y cuerpo (dize el Doctor Angelico) fue representar la muerte de Christo, que como en aquel sacrificio cruento de la Cruz, el odio avia de apartar la sangre de el cuerpo para entregarlo a la muerte; assi en este incruento del Al-

tar hizo su amor vna representacion de aquella fineça, apartando por la fuerça de las palabras, la sangre en el Caliz, y el cuerpo en la Hostia, para que puesto a los ojos de los fieles este divino Sacramẽto, veneràssemos en èl, no solo la dadiva grande de su liberalidad, sino que en ella se hiziesse vna representacion de las finezas mas ardientes del amor que le obligò à padecer por nosotros tantas fatigas: *Quamvis Christus totus sit sub vtraq; specie, tamen valet hoc primo ad representandam passionem Christi, in qua fuit seorsum sanguis à corpore separatus.* Y la misma doctrina tocò despues el mesmo Concilio sess. 22. cap. 1. De donde bien mirado èn este Sacramẽto solo descubria yo vna representacion del conflicto, vn memorial de la batalla que nuestro capitan dio a sus enemigos. y en ella no solo no le descubro triũphante y victorioso, antes le hallo muerto entre mil ignominias, hasta llegar las humildades desta victoria a dar visos de indecencias: *Humiliavit semetipsum factus obediens vsq; ad mortem, mortem autem crucis.* Donde pues estan los aplausos? donde las honras? donde el triumpho? donde la victoria? para dezirnos el Concilio, que ès memorial de triumphos y representacion de victorias? *Quo mortis eius victoria, &c.*

Ponderemos mas esto, y oygamos a Abachu hablar de nuestro capitan en aquel conflicto de la cruz, de quien es representaciõ este Sacramento, y hallaremos que dize, Que aunq̃ es verdad que no le vio cobarde; pero que notó que avia dissimulado y escõdido toda la valentia y fortaleza: *Cornua in manibus eius, ibi abscõdita est fortitudo eius.* El lugar lo explicã de la batalla de la cruz S. Hier. y Rup. Y es assi que las fineças del amor de Christo le obligarõ a hazer armas de la cruz para libertarnos de la esclavitud de la culpa, y de la tyrania de Satanas; para esso tomò las armas: *Cornua in manib⁹ eius.* Essas armas que fue la cruz, se vieron en sus manos, o sus manos en las armas, q̃ es hipalage figura bien familiar en los sagrados libros: como allà el otro Poeta: *Perflavit fistula buccas*, por *perflavit bucca fistulam*: jugò essas armas contra los enemigos, pero él fue a quiẽ le costò toda la sangre, y tãto que con quedar por suya la victoria, fue donde mas se dissimulò su valentia y fortaleza: *Ibi abscondita est fortitudo eius.* Escõdio la fortaleza entre las ignominias de la cruz, entre las afrentas del leño, y llegaron a ser tantas, que de lastimado, o de corrido no se atreviò a prestar luz el Sol para que se viessen, antes equivocò el medio dia con la media noche, *obscuratus est Sol.* Allá en la victoria de Iosue enfrenô el Sol los cavallos de su carro, porque

porque no le faltassen luzes al triũpho, y aqui retira los rayos, porq̃ ni aun los peñascos tuvieron entrañas para mirar tantas afrẽtas sin rasgarse de dolor. No es deste conflicto, o batalla la representacion del Sacramento? *Recolitur memoria passionis eius*. Pues donde está el alegria de la victoria? donde la magestad del triumpho. Sabeis lo q̃ yo he pensado? que en la cruz fue donde se diò la batalla; pero que aì se ocultò la victoria; ai se escondiô la fortaleza, y los aplausos todos, y el triũpho se guardó para el Sacramento. Davan los antiguos la batalla, y como es la mas gloriosa la que cuesta mas sangre, en el lugar de la victoria se embaraçavã las alegrias del triũpho, entre el orror de la sangre, y las penalidades del vencer. Este soldado curàva las heridas del amigo; el otro dàva sepultura al camarada muerto, y todos guardavan los aplausos para el dia que entrassen por su ciudad victoriosos. Este propriamente era el dia del triumpho: el otro el de la batalla. Este todo era cansancios y fatigas; y el otro todo de glorias, todo de acclamaciones. El dia de la victoria que Christo alcançò en la cruz, todo fue sangre, todo fatigas; y entre ellas ni aun la fortaleza del vencedor se dexàva apercebir, *ibi abscõdita est fortitudo eius*. Pero el dia del Sacramento, esse es el dia del triumpho de aquella victoria, el de los aplausos, el de las honras, y quando se manifiesta la fortaleza que se escondio entre aquellas ignominias.

Veràse claro, si careamos este esconder de la fortaleza que nos dize Abacu; *Abscondita est fortitudo*, con la manifestacion della en el cap. 14. de los Proverbios, *Vbi plurimæ, segettes manifesta erit fortitudo bobis*. Donde ay abundancia de sembrados, donde el granero està lleno de trigo: que assi leyó el Griego: *Vbi granarium plenũ est*. Alli se muestra la fortaleza del buey, alli la valentia del toro: *Tauri fortitudo*, que assi leyó Aquila. Alli la braveza del eral lozano y robusto, que es translacion de otra letra, *jubentij*. Pero reparese, que si varian las lecciones, siempre vno y otro texto hàbla de las reses, que dedica al cuchillo la Religion: pero ofrecidas ellas a las aras, aunque mas robustas, alli no dan muestras de su fortaleza: pues es flaqueza rendirse al azero, y quedar ceniças entre las brasas del altar: donde muestran el poder y fortaleza es en el trigo, *vbi plurimæ segetes*. La victima mas accepta a los ojos del Eterno Padre fue la que Christo Señor nuestro hizo de si, ofreciendose en el ara de la cruz, candido toro, hermoso novillo, cuya elegancia llevò los ojos y el aficion de Moyses al cap. 33. del Deuter. *Quasi*

 pri-

primogeniti tauri pulchritudo eius. Pero ay (dize Abacu) aunque se vio que hizo violencia a sus enemigos, jugando contra ellos las armas de su poder; *cornua in manibus eius*, y que a palos con los dos de su cruz, y a puntas de lança con la que le atravesò el pecho, desatò las cadenas de la muerte, aportillò los infernales muros, y tremoló el estandarte de su cruz sobre el omenage vencido: pero con todo fue victima del mesmo sacrificio, y no solo muriò como victima, sino que se huvo en la victoria tan sin ostentaciones de triumphador, que los que le vieron pelear, no juzgaron la suya victoria, sino rendimiento del achaque y flaqueza de su carne, como lo testificò S. Pablo: *Crucifixus est ex infirmitate*. Pues? y para quãdo aguarda esta sagrada victima este robusto toro, a ostentar su valentia, y mostrar su poder? *Vbi plurimæ segetes*? en el abundancia del trigo que se sembrò en Bethlem, quando el granero de donde se sustentã los fieles, que es su altar, estuviere con aquel soberano pan, estonçes se verá su fortaleza, y luzirâ su valentia; porque aunque la batalla se dio en la cruz, aunque se rindió alli el enemigo, las ostentaciones de su triumpho, las acclamaciones de su victoria las guardó para el Sacramento del altar; porque quiere las alegrias y festines de su victoria, sin los horrores que se vieron en lo cruento de la batalla.

Gran lugar deste intento es el del cap. 9. de Zachar. *Dominus exercituu n proteget eos; bibentes inebriabuntur quasi á vino, & replebũtur quasi phialæ, & quasi cornu altaris, & salvabit eos dominus Deus eorũ in die illa, quia lapides sancti elevabuntur, quid enim pulchrum eius, & quid bonum eius, nisi frumentum electorum, & vinum germinans virgines?* Habla a la letra de las victorias que la Iglesia avia de alcãçar de sus enemigos, y valese de la metaphora de vn combite, en quiẽ por memorial del triumpho que se celebra en èl, se levantan padrones y erigen arcos triumphales con alusion a las piedras que levantó Iosue en Galaad por memorial no solo del milagro de averle dado el Iordan passo enjuto, enfrenãdo sus aguas hasta mostrar secas las arenas de su cauce, sino tambien de las victorias, que para llegar a los sagrados margenes de aquel rio avian alcançado que esso es en plumas eruditas la alusion propria de aquellas palabras: *Lapides sãcti elevabuntur*. Cotejense con las del cap. 4. de Iosue: *Erecti sunt lapides in monumentum filiorum Israel vsq; in æternum*. Dá pues la razõ de aquellos triumphos de la antigua ley en quien se ensayaron los que nuestro capitan Christo avia de lograr mas gloriosamẽte en la

de

de gracia, y dize: *Quid pulchrum eius, & quid bonum eius nisi frumentum electorum?* Aquella interrogacion, *quid?* en las divinas letras equivale muchas vezes a negacion: llenas estan desta erudicion las prensas, bien lo saben los doctos y assi equivaldrá a esta la proposicion del Propheta: *Non est pulchrum eius, nisi frumentum electorum.* Y dize con esta inteligencia la leccion de los 70. *Si quid pulchrum eius, si quid bonum eius frumentum iuvenibus.* Lo mejor, lo mas hermoso de sus triumphos, lo mas glorioso de sus victorias, es el pan de los varones fuertes, el alimento de los mancebos robustos. Que todas las mas victorias, los mas triũphos de Christo ceden en hermosura y elegancia a este glorioso triumpho de la Eucharistia. Pues? y no fue mas glorioso el de su muerte? pues le hizo de costa toda su sangre, y salpicado della le pareciò a Isaias mas hermoso que nũca, y de mas airosa elegancia: *Quis est iste qui venit de Edom tinctis vestibus de Bozrra, iste formosus in stola sua gradiens in multitudine fortitudinis suae?* No pagó con el precio de essa sangre el de nuestra Redẽpcion? No fue la perfecion y cumplimiento de todas las prophecias? la reconciliacion de Dios con los hõbres, y la satisfacion de nuestras ofensas, en quiẽ Dios se agradò infinitamẽte? Como pues puede la Eucharistia parecer a sus ojos mas agradable, mas hermosa que la Passion que le fue tan grata? Es verdad (dize S. Ambr. lib. 4 de Sacram. cap 4.) que vno y otro sacrificio, el de la cruz y el del altar fueron igualmẽte gratissimos a los ojos de Dios, mirandolos desnudos de algunas circunstancias extrinsecas de que se vistierõ: pero si los miramos con todas ellas, hallaremos en la Passion la embidia de los sacerdotes que accusavan a Christo, la malicia del Pueblo que clamáva por su sangre, la injusticia del Iuez que le sentenciò a muerte, la furia de los sayones que la executaron, la traycion de Iudas, la negacion de Pedro, y la fuga de los demas Discipulos. Que de culpas tan feas se mezclaron en tan hermoso sacrificio! Buẽ remedio pues (dize S. Ambros.) instituya Christo el Sacramento del altar; *Vt nullus sit horror cruoris, & precium tamen operetur redemptionis.* Para que siẽdo el mesmo sacrificio que el de la cruz, pueda presentarse a los ojos del eterno Padre limpio de aquellas circunstancias que extrinsecamente le afearon, del horror de los ministros: con que si la victoria fue cruenta, y entre tantas fatigas, el triumpho que se guardó para este Sacramento sea todo glorioso, *quo mortis eius victoria, & triumphus repraesentatur.*

Atque sic quidem opportuit, (prosigue el sagrado Concilio) *vic-*

tricem veritatem de mendacio, & heresi triumphum agere, vt eius adversarij, &c. Porque celebrando con las veneraciones deste Sacramento el triumpho y la victoria que Christo alcançò de sus enemigos, se dà vna batalla fuerte a los que lo son de la verdad de nuestra Fé: con que vienen a ser dos las victorias; vna en quien queda rendida la muerte, y atado Sathanas al carro en quien sacamos triumphãdo este divino Sacramento: y otra en quien la confusion y verguença sigue a la heregia, que niega en êl la Real presencia de Christo, y la adoracion de latria, que por ella se le debe. Que adorandole nosotros en cultos tan Religiosos, y con tan magestuosas ostentaciones triumpha la verdad de nuestra Fé de la falsedad de la heregia; y no es otra cosa ordenar Procesiones, y reiterar fiestas a este Sacramẽto, que poner soldados en campo contra la perfidia heretica.

Dixolo singularmẽte Isaias al cap. 30. de su proph. *Canticum erit vobis sicut nox sanctificata solẽnitatis, & lætitia cordis, sicut qui pergit cum tibia* Y mas abaxo: *in tympanis, & cytharis, & in bellis præcipuis expugnabit eos.* Bien sé que a la letra habla del rendimiento del Reyno de los Asyrios, y tropas militares de Senacherib; pero en el espiritu, de la vengança que Christo tomarà de los enemigos de su Iglesia, y verdad de su Evangelio, siendo armas para esta victoria los piadosos cultos de sus fieles, como lo notó nuestro Sevillano Arias Montano: *Ille autem suis pijs cultoribus vltionem iudiciumq; exercebit in Evangelij, & populi sui hostes.* Parafraseemos pues el lugar. Seran las musicas gratulatorias tan solẽnes y festivas como las que tenian los Hebreos en aquella noche, cuya memoria consagravan a la que fue tan fatal para Egypto, cõ la muerte de sus primogenitos, como alegre a los Hebreos con la libertad, a quien dio principio essa noche. Esso es: *Canticum erit vobis sicut nox sanctificata solẽnitatis.* Seran (prosigue) las alegrias del coraçon, como las del que entona el instrumento musico (que mal tendrá alegria para prestarla a las cuerdas del violin, quiẽ no la tiene en el pecho) *& lætitia cordis sicut qui pergit cum tibia.* Los atabales, festin de muchachos, las cytharas, las tiorbas y mas instrumentos musicos han de ser las armas desta victoria! que es raro linage de vencer, *In tympanis, & cytharis, & in bellis præcipuis expugnabit eos.* Pues, Señor, no ay para los enemigos mas instrumentos militares que los que sirven a lo festivo de los combites? que esso mas parece que es halagarles el gusto, que hazerles violencia. Si quereis rendirlos, dexad las musicas dulces de las cytharas, y sirvan las machinas que ha inven-

ventado el furor. No lo entendeis, dixo en este passo nuestro Forerio: que para hazer guerra a los enemigos del Sacramento, no ay armas como las veneraciones que nosotros le damos, los instrumentos musicos que sirven a su culto, las fiestas que le hazemos, las alegrias cõ que las celebramos, son machinas belicas de la verdad de la Fè, con que triumpha de la heregia: *Non armis* (dize el Portugues doctissimo) *non tormentis bellicis, sed ingenti gaudio, & sacrificijs Eucharisticis delet eos.* No hazen tanto las tropas bien ordenadas de la milicia, los exercitos hechos a alcançar victorias, ni las machinas militares para rendir los enemigos de la Iglesia, y tremolar victorioso el estandarte de nuestra Fè, como ofrecer veneraciones a este divino Sacramento.

Y a la verdad (sin adulaciõ) donde se le dan mas fuertes las baterias es en esta Santa Iglesia: porque aqui son mas magestuosos los cultos. Y es disposicion del cielo, porque el comercio nos trae mas a las manos los enemigos deste Sacramento; que el contrato con las naciones infestadas de la heregia, los entra por las puertas de nuestros templos. Y assi quiso Dios a esta Ciudad con sus flotas y navegaciones, darle mas riquezas, para que pueda hazer mas ostentosos y de mayor magedad los cultos deste Sacramento, para que sea mas fuerte la guerra a sus enemigos. Assi entiendo yo aquel lugar del cap. 60. de Isaias: *Qui sunt isti, qui vt nubes volant, & quasi columbæ ad fenestras suas? Me enim insulæ expectant, & naves maris in principio, vt adducam filios tuos de longe, argentum eorum, & aurum eorum cum eis nomini Domini Dei tui.* Y mas abaxo: *Gloria Libani ad te veniet, abies, & buxus, pinnus simul ad ornandum locum sanctificationis meæ.* Si en esta vltima parte del lugar habla de la fabrica y cultos del antiguo Templo que erigiò Salomon, como consta claro del texto; en la primera clausula habla a la letra, segun interpretes grandes, del descubrimiento de las dos Americas por Don Christoval Colombo, varon tan insigne, que ha querido alguna curiosidad de pluma no vulgar, que ni aun el nombre le callasse el Profeta en aquella palabra *quasi columbæ*, pues este cõ solos tres vasos descubriò el nuevo mundo juntando a la Iglesia tan innumerable muchedumbre; q̃ sienten grandes juizios, que conversion tan grande, y de parte tan principal del mundo no avia de dexarla Dios de revelar a sus Prophetas, quando de menores Reynos y ciudades inspirò tantas prophecias. Lean los curiosos a Thomas Bozio de *Signis Ecclesiæ*, lib. 20. cap. 3. La manifestacion, pues, de todas estas ri-

queza,

quezas que por la puerta de nueſtro Betis entran a nueſtra Ciudad el oro, la plata, la pedreria, los aromas, *Argentum eorum. & aurum eorum nomini Domini*, todo lo dà para que nos animemos a eſtos cultos, a eſtas veneraciones. Deſengañemonos, que ellas ſon las que encaminan nueſtras flotas, las que dirigen nueſtros Galeones en medio de tantos rieſgos, por mares tan malſeguros, tan llenos de enemigos. Que ſi las riquezas de las meſmas dos Americas de vno y otro Peru, las dio Dios a Salomon (que allá iban tambien ſus flotas como las nueſtras, como puedē ver los curioſos en nueſtro Maluenda de Antichriſto lib. 3. cap. 20.) fue porque ſe eſmeró en los cultos y veneraciones de ſu Templo. Y de eſſas trata la ſegunda parte del lugar, *Gloria Libani ad te veniet*. Por premio de aquellos cultos gozó aquellas riquezas; y para eſſo las da Dios a nueſtra Ciudad, para que en mas glorioſo Templo, qual es eſte, las conſagre, no a las ſombras, no a las figuras, no a a repreſentacion, ſino a la verdad, a aquel Señor immenſo, que quiſo real y verdaderamente aſsiſtir nueſtros templos, para que dandole noſotros veneraciones, nos dé ſu gracia, &c.

*

